



Notas sobre el cancionero tradicional de la Cruz en Añora



por Antonio
MERINO MADRID,
Cronista Oficial
de Añora

La noche de *la velá*, con sus muchas horas de oscuridad, exigía antaño imaginar entretenimientos con los que aguardar hasta la madrugada. Era el momento de los bailes, los corros y los juegos intergeneracionales, la ocasión propicia para recordar y transmitir a los más jóvenes el caudal tradicional de conocimientos folklóricos que los mayores atesoraban todavía en su memoria ya frágil, los cuentos, las fábulas y las viejas historias en las que se mezclaba fantasía y realidad, historia y ficción, coplas y cantares venidos del pasado con deseos de perdurar. En fiestas como esta de la Cruz se creaba en otro tiempo el entorno y las circunstancias precisas para proceder a esa azarosa y principal tarea de la transmisión oral, un ejercicio de responsabilidad con el pasado de los pueblos que antiguamente se ejercía de modo natural, inconsciente, pero certero.

Hoy las circunstancias lúdicas y festivas que rodean la celebración de la Cruz han cambiado y,

en el aspecto que ahora nos ocupa, lo han hecho radicalmente. En la actualidad, la convivencia intergeneracional en la fiesta es muy rara, con lo que desaparece la posibilidad de transmitir los saberes tradicionales. El baile y el canto de la jota, elementos principalísimos del folklore local y comarcal, han prácticamente desaparecido hoy día y apenas unas cuantas memorias recuerdan ya las letrillas picantes y jacarandosas que entonaban frescas y alegres las pandillas juveniles de antaño. Ahora, apenas tres o cuatro estrofas alcanzan a recordarse, siempre las mismas, y cada vez se escuchan menos en las calles de Añora la noche de la Cruz. Asimismo, los corros y danzas tradicionales de grupo (*Los cordones*, *A la flor del romero*, *El sombrero volando viene...*) han dejado drásticamente de practicarse y resulta extraño que niños y jóvenes los conozcan siquiera, pues no pertenecen al universo de sus referencias lúdicas. Tan sólo unas cuantas coplillas emparentadas temáticamente con la celebración de la Cruz han conseguido conservarse, no sin dificultad, y ►

◀ mantenerse como único referente folklórico de la fiesta.

La más popular de las canciones de la Cruz en Añora es la que, a través del estribillo

Mayo, mayo, mayo
bienvenido seas,
para trigos y cebadas,
caminitos y veredas.

enlaza aleatoriamente cuartetos religiosos y profanos con el son tradicional. A esta relación se incorporan caprichosamente coplas procedentes de la tradición festiva local junto con otras que se van creando progresivamente y unas terceras importadas de otras fiestas o momentos rituales de la comunidad. El procedimiento responde plenamente al concepto de poesía tradicional fijado por Menéndez Pidal: una poesía tan arraigada como propia en la memoria de los recitadores, que éstos, al repetirla, la modifican y rehacen de acuerdo con su propio criterio, participando espontáneamente de la autoría de cada composición, constituyendo esta reelaboración continua la verdadera esencia de lo tradicional. Sobre esas coplas sencillas transmitidas oralmente actúa de modo implacable, con mayor o menor fortuna y variedad de resultados, ese autor *legión* que las mantiene en continua transformación y, por tanto, eternamente vivas. Por ello, resultaría ociosa ahora cualquier divagación sobre su origen geográfico y autoría, bastando la consideración de estimarlas tradicionales de Añora porque aquí se han cantado durante generaciones y se conservan aún todavía hoy vivas, si bien a duras penas, como parte de su folklore autóctono.

Por la fecha de la celebración y por la conexión de la fiesta con antiguos rituales paganos de corte naturalista, se denomina popularmente *mayos* a estas coplillas, a pesar de que no guardan ninguna relación con los antiguos cantos profanos de exaltación amorosa ni tampoco con las composiciones que por esas fechas se dedican también a la Virgen. Los *mayos* de las Cruces de Añora son coplas anónimas de fácil elaboración, que se cantan alternando con un estribillo fijo y mezclando temas tan diversos como las rogativas por una buena cosecha, la expresión del dolor por la muerte de Cristo o la petición de un buen novio por parte de las mozas casaderas.

Conviene advertir que en el *corpus* de canciones de la Cruz de Añora que podemos consultar en algunas publicaciones de investigación se incluyen textos que claramente no pertenecen a la tradición local de Añora y nunca se han cantado en la fiesta de la Cruz, aunque algún informante así lo hubiera hecho llegar circunstancialmente al investigador de turno. Muchas letras atribuidas a la fiesta de la Cruz

pertenecen en realidad a cancioneros litúrgicos, misales o repertorios religiosos generales, que, fragmentadas y a veces gravemente alteradas, han sido referidas ocasionalmente como propias a los estudiosos del folklore, que en su exigencia de piezas novedosas pueden tal vez condicionar la memoria del informante hasta llevarle a ofrecer como pertenecientes a la fiesta de la Cruz todas las piezas de temática pasionista que alcance a recordar, aunque pertenezcan a otros ciclos. El cancionero tradicional de la Cruz en Añora es, en realidad, muy reducido: la mayoría de las coplas que se le atribuyen o bien son creaciones recientes (que han tenido la fortuna de perdurar en la escritura por habérselas cantado su creador al investigador) o bien pertenecen a otros ciclos festivos (Semana Santa, Auroras, Villancicos, Carnaval) o directamente a la liturgia de los oficios religiosos.

Vamos a repasar en este artículo algunas de las estrofas que pertenecen genuinamente a la tradición noriega (no están todas, pero faltan pocas), con la intención de que sirvan de recordatorio a las nuevas generaciones y el deseo de que las incorporen a sus referencias emocionales, para que el paso del tiempo y el olvido de las costumbres de nuestros antepasados no acaben definitivamente con ellas.

TEMAS RELIGIOSOS

Aunque la temática religiosa es muy frecuente en el folklore tradicional de Los Pedroches, por tratarse de un componente consustancial a la mayor parte de las celebraciones festivas de la comarca, sin embargo los temas de la Pasión están mucho menos difundidos que los relativos, por ejemplo, a las vidas y milagros de santos, plegarias a la Virgen o, sobre todo, el ciclo navideño. El carácter vitalista de la mayoría de las celebraciones populares de Los Pedroches y el escaso desarrollo que, en general, han alcanzado aquí los rituales de Semana Santa debe haber influido, sin duda, en que el folklore religioso tradicional de la comarca se halle dominado por jubilosos villancicos que celebran a ritmo de jota el nacimiento del Salvador en detrimento de las más severas composiciones que lloran solemnes la muerte de Cristo.

A pesar de que la fiesta de la Cruz de Mayo conmemora el legendario encuentro de la auténtica Cruz de Cristo por parte de Santa Elena, algunas de las coplas que con este motivo se cantan en Añora aluden también, dado el objeto material del culto, a diversos momentos de la Pasión de Cristo, a veces mezclados con motivos naturalistas que delatan los componentes paganos que integran la fiesta.

Véase a continuación una muestra con algunos de los temas pasionistas presentes en el folklore tradicional de la fiesta de la Cruz de Añora. ▶

◀ Esta Santísima Cruz
que vemos con tanto adorno
fue la que llevó Jesús
el Viernes Santo en sus hombros.

¿Qué es aquello que reluce
por aquel campo florido?
Es Jesús el Nazareno
que viene de ver los trigos.

El día de la Ascensión
cuando Cristo subió al cielo
estaba la manzanilla
florida como el romero.

Entre todos los adornos
que tiene esta Santa Cruz
no hay ninguno que se iguale
a Nuestro Padre Jesús.

Lo que le adorna a esta Cruz
es el Señor enclavado
y la corona de espinas
y la cinta del sudario.

Esta Santísima Cruz
que está puesta en esa mesa
fue la que llevó Jesús
desde el Calvario a la Iglesia.

Oh, Cruz Santa, dulce leño
donde Cristo Dios murió
con cinco llagas abiertas
por salvar al pecador.

TEMAS PROFANOS

En principio, podría resultar extraño que el folklore de la fiesta de la Cruz contenga exaltaciones paganas de carácter propiciatorio agrícola o amoroso. Sin embargo, es necesario recordar los antecedentes naturalistas de la fiesta, de exaltación del mes de mayo en la mentalidad popular a causa de su explosión vegetal y, sobre todo, la condición propicia para la experiencia amorosa que la tradición atribuye a esta época del año.

Las estrofas de tema profano aluden a diversos motivos: agrarios, amorosos o sobre la propia fiesta. Resulta imposible determinar el origen o autoría de estas letras, pero, en general, por su propia formulación, deben ser mucho menos antiguas de lo que habitualmente se presume. Lo más lógico es pensar que la mayoría son creaciones particulares, muchas veces surgidas espontáneamente en el fragor de la celebración, que por diversas circunstancias se han incorporado al legado de la transmisión oral del mismo modo que muchas otras





se han perdido en el mismo proceso. Su valor es más etnológico que literario, por cuanto reproducen las inquietudes de los vecinos en un momento dado y, precisamente por ello, su renovación ha sido constante, ajustada a las circunstancias de cada momento, aunque unas cuantas hayan logrado sobrevivir a varias generaciones. He aquí los ejemplos más conocidos:

1) “Mayo, mayo”

A esta santísima Cruz
le venimos a cantar
que no se coman las ratas
las pipas del melonar.

Estríbillo:

Mayo, mayo, mayo
bienvenido seas,
para trigos y cebadas
caminitos y veredas.
Mayo, mayo, mayo,
bienvenido seas.

A esta santísima Cruz
le venimos a cantar
que no se coman los grillos
los trigos ni las cebás.

A esta santísima Cruz
le venimos a cantar
que nos dé un montón de trigo
y otro tanto de cebá,
las habas y los garbanzos
que no se queden atrás.

A esta santísima Cruz
vestida de tantas partes
Dios le de mucha salud
para repartir los trastes.

En el fondo de una nube
se ha presentado una cruz
que se vista el tres de mayo
que lo ha mandado Jesús.

2) “Oh, Cruz santa”

Oh, Cruz Santa, dame un novio
para alivio de mis penas.
Lo mismo da boticario
médico que maestro escuela,
que tenga mucho dinero
y que lo quiera la suegra.

Oh, Cruz Santa, qué bonita
que te han vestido este año.
Si no te llevas la palma
será culpa del jurado.